

que marcharon en partidas de 2,000 por dos caminos, el de Etain y el de Clermont, á Pont-à-Moussón, donde se encargó de ellos el ejército que sitiaba á Metz para enviarlos después á diversas plazas de Alemania.

En territorio belga se habían desarmado 3,000 hombres.

El botín de guerra cogido en Sedán consistió en tres banderas, 419 piezas de artillería de campaña y de plaza, 139 cañones de fortaleza, 66,000 fusiles, más de 1,000 furgones de bagajes y otros carros, y 6,000 caballos aptos aún para el servicio.

Con la rendición de este ejército se extinguió el imperialismo en Francia.

II

Mientras una mitad del ejército alemán proseguía su marcha de victoria en victoria, la otra se mantenía estacionada delante de Metz.

La primera línea de avanzadas del ejército sitiador comprendía más de seis millas de longitud, y así es que una tentativa de las fuerzas reunidas del enemigo para atravesarla no hubiera encontrado mucha oposición al principio. Por lo tanto, era muy urgente fortificar las posiciones alemanas aisladas, y estos trabajos, el despejo de los campos de batalla en la inmediación, la continua vigilancia para observar todos los movimientos del enemigo y la construcción de una línea telegráfica que pusiera en comunicación todos los cuarteles del estado mayor, tuvieron á las tropas y á sus oficiales suficientemente ocupados. Además de cuidar á los heridos, era preciso atender á los enfermos, cuyo número aumentaba diariamente á causa del mal tiempo y de no ser posible alojarles como convenía. En cambio, la inmovilidad facilitaba el abastecimiento de las tropas, que recibían además de la administración abundantes socorros de la patria.

Los primeros días del sitio se pasaron sin que se hiciera tentativa alguna por parte de los franceses, muy ocupados también en reorganizarse y reunir víveres y municiones.

El 20 de agosto el mariscal Bazaine escribió á Chalóns lo siguiente: «Daré oportuna noticia de mi marcha cuando me sea posible emprenderla.» El 23 dirigió al emperador esta comunicación: «Si se corroboran las noticias de haber disminuído considerablemente las fuerzas del ejército sitiador, emprenderé la marcha, pero hacia las fortalezas del Norte, á fin de no arriesgar nada.»

LA SALIDA DE METZ (26 DE AGOSTO)

El 26 de agosto, cuando el ejército de Chalóns se hallaba todavía á quince millas de distancia del canal de las Ardenas, y cuando su marcha

sobre Metz era todavía ignorada, el mariscal Bazaine reunió el grueso de sus fuerzas en la orilla derecha del Mosela.

Este movimiento no había pasado inadvertido á las avanzadas, y el telégrafo de campaña comunicó al punto la noticia.

Para apoyar á la tercera división de reserva, situada en Malroy, diez batallones del décimo cuerpo cruzaron el río desde la orilla izquierda dirigiéndose hacia Argancy; la división 25 se mantuvo preparada en el puente de Hauconcourt y el primer cuerpo se concentró cerca de Servigny. Aun en el caso de que los franceses trataran de escapar hacia el Norte, el tercero y cuarto cuerpos y parte del noveno podían detener su marcha en Diedenhofen.

El paso del río por puentes echados desde la isla de Chambiere retardó extraordinariamente el movimiento de los franceses; esto no obstante su segundo, tercero y cuarto cuerpos y una parte del sexto estaban concentrados al mediodía entre Mey y Grimont. Algunos destacamentos de su vanguardia consiguieron rechazar en algunos puntos á las avanzadas alemanas que se encontraban al Sudeste de Metz; pero en vez de emprender un ataque general, el mariscal Bazaine llamó á todos los jefes de los cuerpos para celebrar una conferencia en Grimont, en donde les manifestó que las municiones de artillería que tenía á su disposición bastarían solamente para una batalla, y que cuando se concluyeran, las tropas se verían aprisionadas entre los ejércitos alemanes, sin medios de defensa, añadiendo que la plaza no estaba en bastantes condiciones para defenderse y no podría sostener un sitio si el ejército la evacuaba. Todo esto hubiera podido preverse, mejor dicho debió saberse antes de salir de Metz; pero no faltó quien dijera, haciendo en ello gran hincapié, «que el mejor servicio que podrían prestar á su país sería conservar el ejército, sobre todo si llegaban á entablarse negociaciones de paz.» Todos los jefes presentes se declararon contra la continuación de la marcha, y el mariscal Bazaine, que se había abstenido de emitir opinión alguna sobre el asunto, dió á las cuatro la orden de volverse atrás.

Todo el movimiento del 26 de agosto no se puede considerar más que como una maniobra de parada. Bazaine manifestó al ministro de la Guerra que la escasez de municiones de artillería hacía «imposible» pasar á través de las líneas alemanas, á menos que el enemigo se viera obligado á retirarse á consecuencia de ataques que contra él se dirigieran desde fuera de la plaza. El mariscal pedía con urgencia que se le manifestase cuál era «la voz del pueblo» en París.

Es indudable que en la conducta de Bazaine no influyeron solamente las consideraciones militares, sino también las políticas; pero es cuestionable saber si podía haber obrado de otro modo en medio de la confusión

que reinaba en Francia. A juzgar por su citada correspondencia y por la conducta por él observada en las batallas que se dieron delante de Metz, estaba evidentemente resuelto á no abandonar la fortaleza, pues á cubierto de sus murallas podía conservar un numeroso ejército en buen orden hasta el momento oportuno. A la cabeza del único ejército francés que se conservaba incólume, Bazaine podía llegar á tener más fuerza y autoridad que ningún otro hombre del país, si bien era preciso ante todo romper los lazos que sujetaban á este ejército. Aunque hubiese conseguido atravesar las líneas enemigas, sus fuerzas se hubieran debilitado considerablemente; y no era inconcebible que siendo Bazaine la autoridad más fuerte del país, le fuese dado ofrecer un precio que indujese al enemigo á permitirle salir; pues si al fin se negociaba la paz, los alemanes preguntarían indudablemente quién era en Francia la autoridad con quien debían tratar, una vez derrocado el imperio, y quién tenía suficiente poder para garantizar el cumplimiento de lo que se pactara. No está probado ni debe presumirse tampoco que el mariscal, en el caso de haber podido realizar sus planes, se propusiera otra cosa sino obrar en interés de Francia.

Pero muy pronto concertáronse en París cierto número de hombres que, sin consultar á la nación, constituyéronse en gobierno del país, encargándose de la dirección de los negocios públicos. El mariscal Bazaine, apoyado por su ejército, hubiera podido presentarse como rival y aun como enemigo de aquel gobierno, y en esto consistía su crimen á los ojos del tal gobierno de París, en querer restablecer la autoridad del emperador, á quien había jurado fidelidad. No es necesario discutir aquí si le habría sido dado ahorrar á su patria de este modo mayores miserias y padecimientos; pero el hecho de acusársele después de traición á su país fué indudablemente efecto de la vanidad nacional de los franceses, que necesitaba «un traidor» para explicar su derrota.

Poco después de esta simple demostración del ejército sitiado, el sitiador había reducido sus fuerzas, pues el segundo y tercer cuerpos recibieron del cuartel general orden de marchar á Briey y Confláns, desde donde ciertamente podían atacar á cualquiera de los dos mariscales franceses, según se juzgase necesario; y por otra parte el cuerpo duodécimo, compuesto de la división 17, retenida hasta entonces para defender la costa, así como la Landwehr, marchaban ya cerca de Metz.

Entretanto, el mariscal Bazaine pudo reconocer cuán ilusorias habían sido sus esperanzas de salvar su ejército por las negociaciones con el enemigo, y en su consecuencia resolvió abrirse paso por la fuerza de las armas. Distribuyéronse á las tropas raciones para tres días y se tomaron de los almacenes de la fortaleza los pertrechos necesarios. Era natural que la

tentativa se hiciera esta vez por la orilla derecha del Mosela, pues las principales fuerzas del enemigo estaban atrincheradas á la izquierda. Habría sido muy difícil atravesar la región montañosa, cortada por barrancos profundos, además de que aun pudiendo marchar sobre París, los franceses se habrían encontrado en el camino con el ejército del príncipe heredero. En cambio, por el Este de Metz sobraba espacio para desarrollar sus fuerzas, que, si se encaminaban hacia el Sur, se verían en país descubierto que no ofrecería amparo al enemigo, cuyas líneas eran más débiles en aquella parte. La marcha por el Norte, á lo largo de la frontera belga, era más peligrosa y presentaba mayores obstáculos; pero el mariscal eligió precisamente este camino, por donde marchaba también el ejército de Chalóns, cuya aproximación se conocía, y el día 31 de agosto, cuando las fuerzas de este último llegaron á Stenay en las más desastrosas circunstancias, el ejército de Bazaine salió de Metz.

BATALLA DE NOISSEVILLE (31 DE AGOSTO)

De las fuerzas reunidas entonces en la orilla derecha del Mosela, el tercer cuerpo debía cubrir el flanco derecho de las demás mientras avanzaran; una división recibió orden de atraer al enemigo por el Sudeste, y las otras tres debían tomar posiciones contra Noisseville. Se construyeron tres puentes de barcas para el resto del ejército y preparáronse salidas hacia las alturas de Saint-Julién. El cuarto y sexto cuerpos tenían orden de cruzar á las seis para unirse por la derecha con el tercero y tomar posiciones desde Mey y por Grimont hasta el Mosela; al segundo cuerpo y al de la guardia se les mandó seguir á dichas fuerzas para formar una segunda línea á retaguardia. Esperábase que las reservas de artillería y caballería llegaran á las diez al otro lado del Mosela, y los trenes de bagajes se reunieron en la isla de Chambiere. De este modo, á las doce se tendrían cinco cuerpos en disposición de atacar á los alemanes en una extensión de milla y media de la línea sitiadora Retonfay-Argancy, ocupada en aquel punto solamente por dos divisiones enemigas.

A las siete de la mañana salió ya la división Montaudón del fuerte Queuleu, y avanzando por éste rechazó á las avanzadas alemanas hasta Aubigny; pero este ataque simulado no engañó á los alemanes. Muy temprano habíase observado ya el movimiento en el campo francés, y cuando la bruma se disipó y se vieron considerables cuerpos de tropas que marchaban frente al fuerte de Saint-Julién, esperóse con seguridad que se haría una tentativa para atravesar en dirección Norte, para impedir lo cual adoptáronse al punto las medidas necesarias.

La brigada 28 del séptimo cuerpo avanzó en el acto para ir á reforzar



El mariscal Leboeuf (de una fotografía)